

desde el recuerdo

Una pregunta a Mimi

Leticia Cufre

No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero
sino al que anduvo en la mar!
La Saeta. ANTONIO MACHADO

Es un tanto contradictoria la pretensión de ser razonablemente veraz y diseñar un perfil de Marie Langer. Ella era sorprendentemente polifacética. Quizás debido a su capacidad de conectarse con personas muy diferentes a partir de algún rasgo que le interesaba o que compartían. Podía ser el interés por alguna problemática, una actividad, la política, el psicoanálisis, las mujeres o los amores, el humor o cualquier otra cosa. En todo caso, es seguro que hay diversas formas de recordarla y lo más cercano a la verdad que se puede decir, es reconocer que no podemos definirla, ni recordarla, de un sólo trazo.

Esta introducción se debe a que temo que lo que suscita el décimo aniversario de su muerte no sean las reflexiones más apacibles y tal vez, para algunos, hasta suenen poco actuales. Después de su muerte, el Equipo que llevaba su nombre continuó con las giras iniciadas por ella para demandar solidaridad con Nicaragua. En la Escuela de Salud Pública de Basilea discutimos sobre los modelos de pensamiento operantes en Salud Mental. Hablamos del modelo liberal y de sus antecedentes en la Revolución Francesa, del modelo al que aspiraba nuestro Equipo, así como otros trabajadores en salud mental de América Latina, y de los orígenes de este último, relacionados con el psicoanálisis, el marxismo, la Teología de la Liberación. A la salida, en el inevitable café, un señor me felicitó cortésmente y dijo que lo único que no le había gustado es que se hablara de marxismo y esas cosas. Con aire paternal, insistió en que “en Europa hacía varios años que ya no se hablaba de eso”. No tan afablemente respondí que bueno, que tenía razón, que se

trataba de cosas antiguas, que él podía borrarlas de nuestros antecedentes pero que, por favor, borrara también a la Revolución Francesa que era más vieja. El señor se retiró y apenas saludó.

Y ustedes, ¿creen que las utopías están en desuso? No las utopías de antaño, me refiero a las actuales, a esas que supuestamente impulsan nuestros sueños y nuestras vidas. Pregunto esto porque, cuando comencé a elaborar algo para que recordemos colectivamente a Mimi me topé con que la mera remembranza no se adecua a ella. Su imagen se diluye en un pasado perfumado de nostalgias. En cambio es posible reencontrarla si discutimos sobre el presente y el futuro tratando de incorporar su mirada crítica, poco convencional y un tanto satírica. No se trata de serle fiel sino de comprenderla.

Podemos sostener lo dicho basándonos en las recurrencias conocidas de su vida. Lo más evidente era su capacidad de juntar los pedazos de sueños rotos para usarlos en la producción de nuevas utopías. Si pudiéramos remedar su estilo necesitaríamos además, en los peores momentos, tener a mano mucho humor y cierto desparpajo vital, como el que ella conscientemente usaba para escandalizar con comentarios del tipo de "Ay querida!," ¡hacer el amor cuando se está en plena lucha!, ¿que hay mejor que eso?". Cosas así.

Su sueño de completar su formación en Viena se cayó cuando debió escoger entre su participación en la Sociedad Psicoanalítica y su pertenencia al Partido Comunista Austríaco. Lo recompuso años después, en Argentina, pero volvió a resquebrajarse ante el cariz adaptativo que tomaron las instituciones psicoanalíticas, lo que la impulsó a participar activamente en la ruptura de la Asociación Psicoanalítica Argentina y en la de la Internacional. En 1971, escribió: "Cuestionamos, además, la institucionalización actual del psicoanálisis y su pacto con la clase dominante. Compartimos la amargura de Ana Freud, pero no su resignación, cuando ella expresa que los jóvenes no se interesan más por el análisis porque temen que los adapte a una sociedad que ya no respetan". La cita tiene más de 25 años en transcurso, de los cuales, en el campo psicoanalítico, fueron tomando fuerza otras orientaciones, otras instituciones y otras figuras; entonces; ¿por qué será que suena tan actual?

Con todo, los ideales se recompusieron tiempo después cuando tuvo la oportunidad de establecer otro tipo de alianzas y reinició la búsqueda de nuevos caminos para desarrollar tanto la teoría como la técnica psicoanalítica.

La lucha contra el fascismo fue más dura; tuvo que soportar el avance del nazismo, la derrota en España y el exilio. Recomenzó muchos años después cuando apoyó a combatientes en Argentina y, de nuevo, el exilio en México. Pero volvió a florecer en Nicaragua y, cerca del fin, en Cuba. Cada derrota traía dolor, pérdidas, desencanto, tristeza, exilios, no sólo de esos de la geografía, sino también del alma, de los amigos y, a veces, de sí misma. Lamentó y lloró sus errores —no mucho, porque no era su estilo— y repetidamente había que sanar las heridas, recomponerse, pelear con los demás y consigo misma para volver a creer que vale la pena trabajar porque este, nuestro mundo, sea más justo, por rehacer la utopía.

Si habláramos de otra persona con lo dicho bastaría como sencilla oración fúnebre, pero se trata de Mimi, de lo que hoy es ella para nosotros, así que voy a retomar el incómodo tema de si las utopías tienen o no actualidad, si son necesarias o no. ¿Cuál es la relación de la supuesta declinación de las ideologías con la ética de nuestros días?

No tengo certeza, pero para partir de algo que nos de pie a la reflexión me gustaría comentarles un artículo llamado “La sucia cuestión del dinero limpio”, publicado en 1992. Lo escribe un periodista, Fabrice Nicolino; hace una descripción de las estafas multinacionales descubiertas en los últimos años y de sus características especiales, que han sacudido a todo el mundo. Tal fue el caso del ministro de Japón que consiguió sorprendernos porque en ese momento, cuando se destapó la corrupción, comprendimos que teníamos de ese país una bien inventada imagen de flor de cerezo. También quedamos boquiabiertos cuando nos informamos sobre el montaje de grandes negocios, realizados gracias a una fantástica colaboración internacional que unió en un mismo business a la CIA, a terroristas de diversos lugares y a gobiernos árabes. Después de comentar detalladamente estos hechos, el autor hace reflexiones francamente irritantes. Las traduciré lo más textualmente posible: “Comprendemos que hay cierta insanidad (locura) en el hablar de dinero sucio en un mundo en que el dinero ‘limpio’ es suficiente para trazar la frontera entre aquellos que pueden vivir y los que deben morir. Es de esperarse que la extraordinaria vacuidad del debate intelectual y político de nuestros días, encuentre uno de sus cauces en algún oscuro tormento moral”. Señala que en esos debates hay mutismo, o significativa ausencia de lo que en verdad sucede en el mundo; según él, el silencio es comprensible “porque este fin de siglo ve el triunfo póstumo del nazismo. No se trata de una victoria ideológico-política

ya que con seguridad ¡todos somos demócratas!, pero sí una indiscutible victoria en los hechos. ¿Qué decía el nazismo? Que había razas malditas a exterminar; que había también otras, las bendecidas. ¿Y que es lo que se aplica actualmente de esta teoría? La vida, las autopistas y los vinos de Alsacia para unos; para otros la muerte, los jóvenes que venden su sexo y los viejos que venden su sangre". Y luego, lo más molesto: "Debemos admitir que somos cómplices de un nuevo holocausto. Los más exigentes deberán, quizás, repensarlo todo e iniciar una refundación moral de nuestros actos. Sin eso nada será concebible, ni admisible. Pero, sin duda, resulta muy fatigante".

Después de la caída del "socialismo real", Nicolino aporta una visión desgarrada de lo que queda de este lado del mundo. No es fácil refutarlo. Sin embargo, la de él es una visión europea, del Primer Mundo. Para nosotros la pobreza extrema es más cercana, vivimos en el traspatio, en la cara oscura de la luna; quizás por eso podemos pensar un poco diferente. Pero los problemas están indudablemente allí, aunque puedan interpretarse de diversas maneras. Si a ustedes, como a mí, les desagrada sobremanera oír hablar del "triunfo póstumo del nazismo", creo que Marie Langer se hubiera puesto furiosa al escucharlo. Aunque, para ser sincera, no sé qué hubiera pensado ahora, ni cómo habría enfrentado los nuevos desafíos, no lo que hubiera dicho, ni me atrevo a especular. Sólo se me ocurre que tengo muchas, muchas ganas de preguntarle: Mimi, eso de reconstruir la esperanza, ¿cómo se hace? Porque los que fuimos sus compañeros, discípulos o amigos, quizás podamos recuperar en nosotros mismos algo de aquella capacidad de construir utopías o, más modestamente, tal vez podríamos aspirar a algo de su terquedad en creer que el mundo podría ser mejor si nos atrevemos a desearlo.

Xalapa, noviembre de 1997.

Bibliografía

- Langer, M. y otros, *Cuestionamos*, Ediciones búsqueda, Buenos Aires, 1987.
- Langer, del Palacio y Guinsber, *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, Folios, México, 1981.
- Nicolino, F., "Pile et face: la sale question de l'argent propre", *L'Argent. Pour une réhabilitation morale*, Editions Autrement, París, 1992.